

B R A H M A V I D Y A
(SABIDURÍA DIVINA)



BRAHMAVIDYA

(SABIDURIA DIVINA)

Por

ANNIE BESANT, D. L., P. T. S.

Con un Prefacio de

S. SUBRAMANIA IYER, LL.D.

**FEDERACION TEOSOFICA
INTERAMERICANA**

PREFACIO

El Registrador del Brahmavidyāshrama, mi buen amigo Dr. Cousins, ha tenido la gentileza de pedirme que escriba un prefacio para estas seis conferencias dictadas por la Presidente del Ashrama, Dra. Annie Besant, su fundadora, durante la semana en que el trabajo del Ashrama fue felizmente iniciado. De primera intención no me sentí inclinado a satisfacer la petición, por la sencilla razón de que pretender ser competente para presentar al público, en cualquier lenguaje a mi alcance, estos brillantes discursos de mi amada Maestra, sería una presunción manifiesta. Pero mi actitud fue vencida por el hecho de que acceder a la petición del Registrador me brindaría la oportunidad de expresar mi gran complacencia por la manera en que él y los conferencistas del Ashrama han cooperado con la Presidente Fundadora, Dra. Annie Besant, en la creación de este centro omni-abarcante de la más alta Cultura Mundial.

No tengo duda de que, cuando me aventuré en diciembre de 1921, a hacer algunas observaciones sobre el propósito de proveer en la Universidad Nacional, en Adyar, el entrenamiento moral necesario como preliminar para el Yoga, muchos ami-

cripto por un gran Vidente: una Universidad central para la promoción de estudios siguiendo las vías indicadas en estas conferencias, con centros subsidiarios en varias partes del mundo, afiliadas a él. Podría añadir que en mi mente veo además, en esta publicación del discurso inaugural de la Presidente, el comienzo de una literatura benéfica que saldrá en el futuro de su institución central, cuando la humanidad haya escalado un nivel superior de consciencia y de organización social, y logre mayor alcance para la difusión de las ideas contenidas e indicadas en estas conferencias.

Ahora volviendo al programa que ha de ser cubierto por los estudiantes del Ashrama, y a los ideales que han de mantenerse firmemente ante sus mentes, me parece que los estudiantes, particularmente los que siguen el curso completo de dos años, obtendrían gran provecho, no sólo desde el punto de vista de su crecimiento interno, sino también de su utilidad y valor como miembros de la sociedad.

Como punto esencial de tales estudios, los dirigentes del Ashrama se ocuparán de que los estudiantes capten y asimilen las cinco verdades vitales y profundas con las que todo aspirante a la Brahmavidyā ha de familiarizarse desde el principio. Las tres primeras de estas verdades constituyen un grupo distinto, y las dos restantes, otro. Las primeras caen dentro de la categoría de Paramartha Satya, verdades que son absolutas por su relación específica con Brahman, en Su Infinito, Intemporal e Inmutable aspecto de Trascendencia. Las

cosa que la obra de Brahman al manifestarse, siempre ajustando lo que de otro modo sería un caos inconcebible en el inefable Cosmos. El estudiante no puede por tanto evitar el ser indulgente con los que infligen agravios a sus semejantes, porque ve en tales malhechores los instrumentos que la Ley Suprema tiene a mano para realizarse a Sí misma. Se dará cuenta por tanto que tales malhechores, cuando su retribución les alcanza a su debido tiempo, tendrán que sufrir duramente por sus malas acciones, y que son más bien dignos de lástima que de cólera, de resentimiento o represalia. Y por tanto ese estudiante, en lugar de fomentar el odio entre opresor y oprimido, como por desgracia se estila al presente, dando lugar a la miseria y la ruina, tratará de generar buena voluntad en la esfera de su influencia, por pequeña que sea. Además, este pacificador, al tratar de remediar este desdichado estado de cosas que encuentra en la escena de sus futuros empeños, tratará de reformar las cosas por medios que son Mantavya, absteniéndose asiduamente de recurrir a otros que son de carácter opuesto, Amantavya, por su tendencia a destruir la ley y el orden, de enardecer la mala voluntad, que necesariamente habrá de encontrar expresión en la violencia, el derramamiento de sangre y el desorden.

Si el Ashrama no hace otra cosa que preparar estudiantes que sirvan como centros de luz y amistad en la vecindad, trabajadores debidamente orientados en interés de la reconstrucción, tan urgente en todo el mundo, el Ashrama, como su Alma

lamentable perjuicio inferido a la causa de la civilización por el mal uso que se ha hecho de algunos de tales descubrimientos en años recientes. Como señala un conferencista, es el mal uso de estos descubrimientos lo que obliga a los Poderes que guían los destinos de la humanidad a impedir, por lo pronto, el que los científicos actuales adquieran el conocimiento de fuerzas de la naturaleza cuyo justo empleo capacitaría a la humanidad para hacer un cielo de la tierra.

Termino con la ferviente plegaria: Que las bendiciones de los Guardianes de nuestra afligida humanidad reposen por siempre sobre este Ashrama, último logro de Su ilustre servidora en sus incesantes esfuerzos de llevar a cabo Sus benignos planes para la elevación de esa humanidad.

S. SUBRAMANIA IYER

I

MISTICISMO

DIOS MANIFESTANDOSE COMO VOLUNTAD

De lo irreal condúceme a lo Real.

De las tinieblas llévame a la Luz.

De la muerte condúceme a la Inmortalidad.

TAL es, amigos, el tema verdadero de esta charla de apertura del Brahmavidyāshrama. Recordaréis el grito excitante que parte del "Kathopanishad": "¡Levantáos! ¡Despertad! Buscad a los Grandes Instructores, y escuchad. Porque el camino es duro de recorrer, en verdad estrecho como el filo de una navaja".

Ahora ¿qué se entiende por la palabra occidental "Misticismo"? Es el "Yoga" del Oriente. La palabra Yoga proclama la Unión; la palabra Misticismo implica, acaso, más el camino de la Unión que el hecho de la Unión misma. Lo que en verdad significa es que el Atma en el hombre, ese fragmento de la Divinidad, busca conscientemente el ser uno con lo Universal, "el uno sin segundo". Donde usted encuentre a cualquiera que trata de hollar el antiguo y estrecho camino, lo que busca es un sen-

meta es la Unidad, la unión del fragmento aparentemente separado con el Uno de quien proviene, del cual es siempre inseparable. Ser Místico significa desviarse del sendero ordinario de la evolución, y ascender rectamente hacia arriba, por así decirlo, hacia la cima en donde mora la Gloria del Señor. Y así, doquiera encontremos Místicos, ellos huellan el mismo sendero; doquiera los encontremos, ellos buscan la misma meta; y doquiera los encontremos, ellos emplean los mismos métodos; porque el Sendero es uno, y los métodos son uno, y la Meta es una.

Los métodos son plenamente expuestos en los Upanishads del Hinduismo, y en otros escritos de los Iluminados Rishis, los Grandes Instructores de la Humanidad. Ellos han expuesto muchos detalles, muchas condiciones, que son necesarias para hollar el Sendero. Y las condiciones son duras, es absolutamente inútil el tratar de menospreciarlas, o de disimularlas con palabras suaves o sentimientos tiernos. El hombre que quiere ser Místico está, por así decirlo, lanzando un reto a la naturaleza externa, diciendo que llevará a cabo en una pocas vidas lo que durante millones de años se permite a la masa de hijos de los hombres. Las dificultades no pueden comprenderse hasta que la persona empieza a hollar el Sendero. Su grandeza, su severidad, es siempre subestimada por el aspirante. Está ansioso de avanzar pero no conoce los peligros del camino a que se enfrenta, y así, para advertencia de los aspirantes, estas condiciones a que he aludido se plantean, de modo que las gentes se den

sentimientos, entusiasta hoy por un ideal y mañana por otro. Las emociones empañan la facultad pensante, porque colorean la mente, porque dan lugar a prejuicios, a parcialidad, de modo que el juicio no es claro e imparcial. Esa juventud, dice Patañjali, no es apta para el Yoga.

La siguiente etapa es la del individuo maduro y poseído de una idea dominante; una idea que se ha adueñado de él, y lo impulsa, lo controla, no permite que ninguna otra cosa, por así decirlo, incida en él. El no argumenta, no razona, no considera lo que llamamos pros y contras del tema, está preso en las garras de una idea. Hay dos grupos de personas que están atadas de este modo, y el valor de cada cual depende de la veracidad o falsedad de la idea que le avasalla. El maniático está agarrado por una idea dominante que es falsa. No se le puede persuadir para que la abandone. Está aprisionado de tal modo que no puede sacudirse y ello debido a un pensamiento falso. Hay la otra idea fija que produce el héroe o el mártir. No se puede argumentar ni razonar con ellos. Dejan todas las cosas a un lado. Usted puede arguir con ellos sobre la opinión pública, las responsabilidades de familia, el amor paterno. A nada prestan oídos. Sólo tienen una cosa ante sí y la persiguen ante todo riesgo, ante toda certeza de destrucción. Cuando la idea fija predominante es verdadera, entonces, dice Patañjali, el hombre se aproxima al Yoga. Se encuentran en él cualidades que, puede verse de inmediato, son necesarias para la gran realización;

canzar al Supremo, o encontrar el Atma dentro de sí. Y está escrito que el Atma no se gana por los Vedas, ni por la ciencia, ni por el entendimiento, ni por la devoción, ni siquiera por el conocimiento unido a la devoción; pero estas son las cualidades por las cuales el hombre se aproxima al Supremo.

Entonces se delinea el Sendero en cada plano. En el plano físico, la templanza en todas las cosas, como Shri Krishna lo establece, y como el Señor Buddha lo establece — el Sendero del Medio. No demasiado sueño, dijo Shri Krishna, ni muy poco; no demasiado alimento, ni muy poco, no el sendero de la lujuria, ni el sendero de tormento del cuerpo; sino aquel sendero del medio de la templanza en el que se alcanza la carencia de deseos, en el cual lo agradable no se rechaza cuando está presente, ni se busca cuando no lo está. Cada cual es aceptado cuando viene. La riqueza o la pobreza, el palacio o la choza — todas estas cosas son irreales; y en el plano físico la carencia de deseos es necesaria para tener éxito en el Yoga.

Entonces se nos enseña que debemos controlar las emociones; y en tercer lugar debemos dominar la inquietud de la mente; y se dice que cuando esto se alcanza: “El que está libre del deseo y sin aflicción contempla en la tranquilidad de los sentidos la majestad del Ser”.

Considerándolo de este modo, empezamos a percatarnos de cuánto hay que hacer antes de hollar este Sendero del Yoga, este Sendero del Misticismo. Hemos de aprender las cosas necesarias, y éstas se encuentran todas en lo que a veces se llama el Sen-

sin fortaleza — una profunda verdad. Necesita la fortaleza de resistencia, la fortaleza de constancia, la fortaleza de devoción, la fortaleza de intelecto. Toda cualidad necesaria ha de desarrollarse hasta el punto de la fortaleza. Este Sendero no es para los débiles. En esa fortaleza, el que se dispone a hollar el antiguo y estrecho Sendero descubre que el intelecto hace falta en el camino, pero está escrito que más allá de cierta etapa el intelecto se sume en el silencio, y no puede llevarnos más adelante. Otro tanto sucede con la devoción, por profunda que pueda ser; no puede por sí misma conducirnos al Supremo; pero también se dice que en el corazón del perfecto devoto, la sabiduría brota en el curso del tiempo, porque ninguna facultad del Ser puede desarrollarse sola. Esta trae otras consigo, puesto que todas han de fundirse; y aunque hablamos de los Tres Senderos de Unión — el sendero de Jñānam, Sabiduría, el Sendero de Ichchhā, Voluntad, el Sendero de Kriyā, Actividad — sin embargo todos se funden en uno al final, y todos se resumen en ese agregado por la palabra “Servicio”. Todas las facultades del intelecto han de elevarse a la Razón Pura, esa gran facultad de Buddhi, que se encuentra aun más allá del esplendor del Manas Superior. El deseo, turbulento por naturaleza, se convierte entonces en el inmóvil poder de la Voluntad. Kriyā, que nos ocupa en el mundo externo, ha de cambiarse en Sacrificio, porque sólo la acción que es sacrificio no nos ata. La buena al igual que la mala actividad nos liga al mundo, muy diferentes ambas en sus resultados sobre el carácter, muy

que, como dice un Profeta Hebreo: "Por debajo están las armas perdurables".

Pero es cierto que el Yogui tiene que hacer frente a las tinieblas tanto como a la luz. Si permanece largo tiempo en la luz, puede cegarse con el esplendor de su brillo, que sus ojos no pueden mirar sin deslumbrarse. Todo el que huella aquel Sendero conoce lo que se llama "la noche del alma". Me parece que se le da mayor importancia en Occidente que en el Oriente; que hay más rápidas alterancias de carácter catastrófico, más éxtasis y menos agonía, en la experiencia de los grandes Místicos de Occidente que en los de Oriente. Me inclino a creer que ello se debe a que, en general, en Occidente el cuerpo ha sido demasiado desatendido. Hay una gran diferencia en la manera en que el cuerpo es considerado en el Oriente y en Occidente. En el Oriente se le ve como vehículo de Atma, que se purifica gradualmente, se refina, se torna delicado y sutil, para que pueda ser el vehículo del Espíritu. No se le desprecia, excepto en aquellas formas del Yoga que corresponden a la cualidad tamásica, de la cual Shri Krishna habla cuando declara que hay algunos cuyo tapas (austeridad) es tamásico, que torturan el cuerpo y "a Mí asentado en el cuerpo". Excepto en estas formas erráticas de Yoga, la disciplina aplicada al cuerpo en Oriente ha sido de esa forma atemperada a que me he referido; y, como si quisiera puntualizarlo, el Señor Gautama mismo se sometió a ciertas formas de Yoga hasta que Su cuerpo quedara prácticamente inútil para el propósito de la vida, y cayó

en el vacío, sabiendo en su naturaleza más profunda que esto es sólo un intento de Maya para engañarlo, de quitarle aquello sin lo cual él no podría vivir dentro ni fuera del cuerpo, sin hablar de lo Eterno. Es una experiencia que parece necesaria para que el hombre pueda aprender a sostenerse absolutamente solo. Aparece en una bella leyenda irlandesa, en la que un gran guerrero, luchando contra una hueste de enemigos, y aparentemente abandonado y traicionado, en medio de su soledad súbitamente ve a su lado un pequeñuelo, el Niño que es el Hijo de Dios, nacido en el conocimiento de Su Vida Eterna. Tales vislumbres de grandes verdades se dan de tiempo en tiempo en las leyendas y mitos que llegan hasta nosotros, y encierra mucha más verdad que lo que llamamos historia; porque el mito es la experiencia de la vida interna, y la historia es sólo el Maya de los acontecimientos externos.

Tratad, por tanto, de llevar a través de vuestros estudios esta Luz de la Teosofía, la Sabiduría Divina, que acaso encontramos en mayor plenitud, en el estudio de los Upanishads. Cuando lleguéis a las vidas de muchos Místicos que habréis de estudiar, tratad de ver en ellos lo que podemos llamar sus éxitos y sus fracasos. Observad las diferencias, y sin embargo la identidad. Encontráis, por ejemplo, un gran Discípulo en Sir Thomas More, cuya "*Utopía*" no es el sueño de un soñador, sino la visión de uno que se aproximaba a la Liberación. Podéis verlo en la "*República*" de Platón, desenmarañándola de las circunstancias de la

la expresión. Y, si de este modo podéis seguir el pensamiento más profundo, el conocimiento superior; si algo en vosotros os induce al esfuerzo, aun cuando pueda demorarse vuestra esperanza de éxito; entonces no despreciéis nada, porque parezca pequeño, que pueda ayudaros; y recordad que la mejor manera de ayudaros a vosotros mismos es ayudar a los demás. Dad libremente cualquier conocimiento que adquiráis, de modo que cualquier alma sedienta del agua del conocimiento pueda acaso recibir de vosotros una o dos gotas, porque el agua que dáis a otro se convierte en vosotros en un manantial de Vida por detrás del velo.

No temáis a las tinieblas. Muchos las han atravesado antes que vosotros. No temáis que oculten nada que podáis tocar, vosotros que sois eternos aunque encarnados en un cuerpo. Lo que buscáis no es el conocimiento de lo externo, sino la realización de lo interno, de vuestro propio Ser que es uno con la Vida Universal. Tal es la coronación del Yoga. En los momentos más lóbregos recordad la Luz. En los momentos en que lo irreal os ciega, recordad lo Real. Y si a través de lo irreal podéis asiros a lo Real, si a través de las tinieblas nunca perdéis la fe de que la Luz está allí, entonces encontraréis al Maestro que os conducirá de la muerte a la inmortalidad, y *sabréis* con una convicción que nada puede abatir, que nada puede alterar, que Dios os ha hecho a imagen de Su propia Eternidad.

II

RELIGIÓN

DIOS MANIFESTÁNDOSE COMO AMOR

He de hablar hoy sobre las Religiones del mundo, un tema mucho más fácil que el de ayer. Existe una profunda diferencia entre el tema de la Religión tomada como Misticismo, y la Religión tomada en sus varias formas adaptadas a las diversas circunstancias, los tiempos y las condiciones de la evolución existentes cuando cualquiera religión especial es promulgada.

Hay una distinción particular que podéis tener en cuenta entre la Religión como tal, la más profunda, y las religiones exotéricas, las que tienen que ver con la vida exterior del hombre y su crecimiento a través de ciertas edades. Esa distinción la encontraréis en la famosa respuesta dada por Angiras a un indagador según consta en el *Mundakopanishad*, que preguntaba qué era Brahmavidyā. La respuesta fue que era dual: el Aparā, el inferior, que incluía todo lo que se encontraba en los Vedas, en la Ciencia, la Literatura, la Vedāngas y

auto disciplina, el dominio sobre todos sus vehículos, puede emplearlos en su viaje hacia adelante, que debe realizar solo.

Veremos ahora lo que puede enseñarse. Traté de señalar algunos hitos en el viaje de descubrimiento, que cada cual ha de hollar por sí mismo. H.P.B. dijo una vez que se esperaba que ella condujera sus discípulos a los Maestros a través de los Himalayas en un coche Pullman. Pero esa es una hazaña de ingeniería que nadie puede realizar. Los discípulos tienen que caminar por sus propios pies.

Ahora la especial luz proyectada por la Teosofía, y que debiera guiaros en todos vuestros estudios de las religiones, es que todas provienen de la misma fuente. Cada una de ellas es presentada por un Instructor Mundial. Cada una inicia una nueva etapa de la civilización con su sello particular; aunque la religión dada por el Instructor Mundial mira hacia atrás y alrededor para ver cómo las gentes han llegado a la posición en que se encuentran, y cómo adaptar la Antigua Verdad al nuevo tipo, más aún, ella constituye el fundamento de una nueva civilización. Una nueva cualidad domina toda nueva civilización, y cada una de estas cualidades es una de las grandes joyas de la religión, que se desarrolla gradualmente por el ego al igual que se talla un diamante, de modo que, en lugar de parecer como un trozo de cristal, encontráis que refleja los colores del espectro; disgrega el color del color, y muestra que todos están presentes, aun cuando uno domina. El diamante per-

muestra fundamentalmente la cualidad del Manas Inferior; y aunque está desarrollado hasta un punto que a nosotros con frecuencia nos parece magnífico en los genios de las Razas, se nos dice que cuando llegue a la quinta Ronda, y la quinta Raza, luego en la quinta sub-raza de aquella tendremos un brillo y poder de intelecto que no podemos concebir al presente.

Esa imagen del "Hombre Celeste" nos muestra un solo cuerpo, por así decirlo, en el cual todas las cualidades de la Raza están presentes, y también las sub-cualidades. Así como ese "Hombre Celeste" se ve en el mundo en que estas divisiones inferiores no existen, en donde tenemos a cada individuo y cada Nación respectivamente como una célula y un órgano en el cuerpo humano, que tiene su propia individualidad pero al mismo tiempo es dominado por la Vida de todo el cuerpo, así en el Hombre Celeste se ve una forma en el mundo superior, y en ella se edifican todas las cualidades y sub-cualidades de la Raza que Él representa. Creo que vosotros encontraréis esta idea muy útil a tener en cuenta en el estudio de las religiones. Trataréis primero de ver la característica común a todas ellas. Entonces buscaréis las cosas que son separadas en ellas, las especialidades de la religión, las cosas que distinguían a una de la otra. Estas dos cosas, la unidad y las especialidades, son las que debéis seleccionar de la religión en vuestro análisis, de modo que podáis obtener una idea clara del don especial que esa religión y esa sub-raza aportan a la edificación de un ideal, el "Hom-

lan más y más a medida que huellan las más altas etapas del Sendero. Cuando llegan a la Liberación, los encontramos laborando codo con codo hasta la sexta gran Iniciación, la del Chohan —después de la cual pasan la séptima, pero entonces uno se convierte en el Manú de una Raza y el otro en un Bodhisattva. Esto es lo peculiar. El Bodhisattva asume Su función de Instructor en un punto, en que Su predecesor se convierte en un Buddha, y toma a Su cargo una cierta sub-raza, digamos de la Cuarta Raza, como lo hizo el Señor Gautama. El era el Bodhisattva que ocupó ese alto Cargo a través de las últimas sub-razas de la Cuarta Raza Raíz. Por otra parte, el Señor Vaivasvata Manú de la quinta Raza Raíz, asumió Su obra de preparación mucho antes, el trabajo de separar Su Raza de la quinta sub-raza de la cuarta Raza-Raíz. Esto se llevó a cabo durante un largo período de tiempo en la Atlántida, antes de que los condujera por la vía del Sahara, que entonces era un gran mar, a través de Egipto hasta Arabia, en donde se establecieron por largo tiempo, y de allí a través de la Mesopotamia hasta la parte norte de Asia, y las orillas del gran Mar del Norte, y luego un poco hacia el sur, en donde por fin se establecieron alrededor de la vía de agua que separaba la Isla Blanca de todo el territorio circundante, y edificaron la "Ciudad del Puente".

Arce

Aunque encontramos al Manú y al Bodhisattva estrechamente relacionados, existe entre Ellos esta curiosa diferencia. El Señor Gautama aparece como el Instructor del Mundo en la Cuarta Raza,

Evangelio fue escrito en Africa, y es en parte griego y en parte egipcio. Toda la simbología es de la Luz y las Tinieblas. Los poderes de la materia y del mal están representados en el Dragón de las Sombras. Este desgarró a Osiris en pedazos y dispersa su cuerpo, de modo que los pedazos tienen que reunirse antes de que él pueda resucitar de las cenizas de los muertos. El gran símbolo de la Resurrección de lo Nuevo de lo Viejo es el símbolo egipcio del Pelicano —llamado a menudo por otros nombres en Egipto— que alimenta a sus polluelos de su propio seno. El Fénix era uno de los nombres con que se le designaba, y la leyenda afirmaba que una vez al año un Fénix venía a Egipto y se lanzaba en un gran fuego que había sido preparado para él. Quedaba reducido a cenizas, y un nuevo Fénix surgía de ellas, símbolo vívido de la forma en que la vida reencarna en nuevas formas, y de ese modo la doctrina de la Reencarnación era difundida en Egipto. En aquel país se rogaba al Rey a “buscar la Luz” para que pudiera recordar, en medio de su pompa y su orgullo de poder, que la Luz Divina resplandecía en sus súbditos al igual que en él. A las gentes se les decía: “Seguid la luz”. Y en los Misterios se les ordenaba mientras se encontraban en las tinieblas simbólicas: “Buscad la luz”.)

También sabemos que el Instructor Mundial fue también el Fundador de la gran Religión Zoroastriana. Apareció como Zarathustra, y dio a la segunda de las grandes migraciones, la tercera sub-raza, los persas, su antigua religión que sobrevive hoy entre los Parsis. †Su última reencarnación

señando Su forma sublime de la gran Religión Sabiduría; y partió de este mundo. Terminado este trabajo como Instructor directo de este Mundo, dejó Su lugar al Rishi Maitreya, que entonces se convirtió en el Instructor del Mundo, el Jagat Gurú o, como lo llaman los budistas, el Bodhisattva.

Ahora por medio de estas cuatro —el Tronco y sus sub-razas, encontramos en cada uno de ellos un gran estímulo a la mente. Aquí en la India en el Tronco de la Quinta Raza, la Raza en que la Mente había de desarrollarse, busquemos las diferentes obras de literatura en los cuatro; veremos por todas partes el signo de la Mente. La agudeza de intelecto, el poder de captación de la mente, se muestran fuertemente en el indo. Cuando uno va a Egipto, observa la mente inferior operando bajo la guía del intelecto; luego, cuando miramos a la Ciencia, tenemos que reconocer el gran impulso dado por Egipto. “La Sabiduría de Egipto” es una de las frases del mundo antiguo. Y cuando llegamos a Persia, encontramos la cualidad purificadora, y mucho énfasis sobre la Pureza, porque de la pureza de la mente depende la verdadera penetración. En Grecia, la Belleza era el signo exterior saliente, la Belleza como expresión de la mente. Tenemos el poder de la mente griega que se manifiesta en la maravillosa estructura de su lengua, su melodía, virilidad y perfección de forma. Ya sea que lo consideremos en las Artes Griegas, como su Arquitectura que aun hoy sigue siendo el modelo de Europa; que lo consideremos como ciencia; que lo veamos como la perfección en la forma de estatuaria, la pintura o la

a personas que apenas parecen ser sensitivas. A veces yo he regalado a personas que sabía eran devotas del Señor Krishna, una de estas pequeñas tallas en marfil, del tamaño del dedo pulgar, de Shri Krishna como Niño. Un día regalé una a un caballero Vaishya, un comerciante, que parecía el menos prometedor en su forma externa en lo tocante a devoción. Sabía que era un devoto, y le regalé un Infante Krishna. Me sorprendió la forma en que lo tomó en sus manos y lo miró fijamente por un rato; entonces las lágrimas rodaron por sus mejillas y murmuró: "¡Oh! ¡El pequeño Niño! El pequeño, pequeño Niño". Y la idea del Niño, como Regente y Sostenedor del mundo puede decirse que es el corazón mismo del diseminado culto de Krishna. Se dice que cuando Su madre adoptiva creyó que El había llevado algo a la boca, trató de abrirla hasta que El se rió de ella y la abrió, entonces ella vio el universo dentro.

Por último, en la Cristiandad, y este es el punto especial que debéis considerar, encontráis, como su gran signo, el desarrollo de la individualidad, porque sin el desarrollo del individuo, la etapa siguiente en la evolución, la de la sexta sub-raza, no podía alcanzarse en forma poderosa y realmente útil. Era necesario desarrollar la mente concreta, la mente combativa en el individuo, en la quinta sub-raza; y entonces en la Cristiandad se enfatiza fuertemente el valor del individuo. La gran diferencia entre las dos civilizaciones de Oriente y Occidente gira mayormente en torno a ese punto. La Cristiandad, en su aspecto político, se basa en

dos ideas son la gran contribución del Cristianismo al mundo y a la civilización fundada por la quinta sub-raza; corresponde a la religión de Occidente, de la quinta sub-raza, reunir estas cosas hasta que se equilibren entre sí en el perfecto desarrollo del hombre típico de la Quinta Raza, en la cual, si la miráis desde el punto de vista del mundo superior, el Manú es el Cerebro, el Bodhisattva el Corazón.

Observaréis que el Bodhisattva viene por última vez como el Señor Buddha, casi a mediados de la Raza-Raíz. Tres sub-razas Le precedieron, tres habrán de seguirle, y El nace en el Tronco. No comprendo porqué tiene que ser así, pero debe haber una nueva razón; puede que en el curso de un examen comparado de las religiones, algún rayo de luz pueda surgir en vuestros estudios. He pensado en ello con frecuencia, pero nunca he podido dar con una respuesta satisfactoria; y vosotros sabéis que cuando uno se convierte en estudiante de la Sabiduría, trata de descubrir por sí mismo; no gusta de importunar a los Maestros con preguntas. Parece absurdo incomodarlos con nuestras pequeñas dificultades. Por eso me agradará si, de nuestros estudios aquí, alguna luz puede proyectarse sobre este problema de las dos grandes Entidades que vienen al mismo tiempo edad tras edad, pasando a través de una Cadena antes que la nuestra, lado a lado y, en el punto particular de culminación en la alta Iniciación, en cargos a los cuales sólo tres de la Jerarquía son asignados, el Manú, el Bodhisattva y el Maha-Chohan, tienen esta curiosa diferencia con respecto a Su relación con la

taza de cualquiera de ellas en donde nadie hubiese muerto. La mujer se fue llena de gozo, pensando que la vida le sería devuelta a su hijo. Fue de casa en casa pero en ninguna encontró la semilla. Cada una de las familias había perdido alguno de sus miembros a causa de la muerte. Al fin regresó y dijo: "Señor, no puedo encontrarla, no hay ninguna casa en la cual no haya muerto alguien". Sobre ese hecho basó El su enseñanza de la Ley a la cual todos los mortales estamos sujetos, y por la sabiduría de Sus palabras le libró de su dolor e iluminó su mente. Le habló de la universalidad de la muerte y por tanto de la insensatez de afligirse por cualquier manifestación especial de ella, y de este modo removi6 de ella la raíz del dolor. Tal era Su gran característica, la curación radical del dolor. Tal era Su misión especial, la causa y el remedio del dolor, la comprensión de las grandes leyes bajo las cuales vivimos, por las cuales, una vez comprendidos, cesa todo dolor.

Si contrastamos aquella, por el momento, con la historia de lo que se llama la resurrección de Lázar6, o de la hija de Jairo —un gobernante cuya hija había muerto— en cada caso se acudió al Cristo y en cada caso El hizo volver la vida que temporalmente se había escapado, movido por el dolor de las gentes que Le rodeaban, dando un ejemplo concreto de la Divina Compasión, de Misericordia. El dolor de las hermanas que habían perdido a su hermano, y del padre que había perdido a su hija, fue levantado devolviéndoles al ser amado. En el Señor Buddha resplandecía la Sabiduría de Dios,

este desarrollo de la individualidad, en la misma forma que la reencarnación fue hundida porque disminuía el valor de la vida individual, y la hizo formar parte de una gran cadena en la cual los logros de una vida pudieran compensar los fracasos de otra, así en el desarrollo de la fuerza era necesario enseñar al hombre que la ternura debe acompañar a la fuerza, para que pudiera emplearse para ayudar a quienes le rodeaban, en lugar de aplastarles con la indiferencia mental hacia el sufrimiento.

Pero ¿qué somos nosotros sino niños que proporcionan razones para las acciones de Aquellos tan por encima de nosotros como las estrellas? Y sin embargo, creo que es instructivo para nosotros el tratar de comprender. Podemos cometer errores en nuestra puerilidad, pero así y todo puede ser útil que probemos. Explayarse en pensamiento reverente sobre estos maravillosos Seres nos enaltece. No hay peligro de que cualquiera de vosotros caiga en el desatino de formar un juicio adverso, una comparación en tal sentido, en perjuicio de un poderoso Instructor de la humanidad. Ellos manifiestan diferentes cualidades de perfección para nuestra ayuda, adaptadas a las circunstancias de la época. Puede que de ello, en nuestro análisis, aprendamos que también nosotros debemos adaptarnos a las condiciones en que nos encontramos y descubrir el remedio para cada dolencia. No es cuestión de comparar grandezas, sino de colocar dos perfecciones lado a lado, y darnos cuenta de cómo se completan entre sí, y cómo cada cual es

III

FILOSOFÍA

DIOS MANIFESTÁNDOSE COMO COMPRENSIÓN

Con el tema de esta mañana, Filosofía, pasamos a otra división de nuestra constitución. Sería útil para vosotros, en vuestros estudios, tener en cuenta que las diversas ramas del pensamiento humano, la emoción humana y la acción humana, pueden considerarse como fundamento de ciertas grandes divisiones de la humana constitución. Uno de los conceptos iluminadores de la Sabiduría Divina es que, por doquiera miremos, sea en las divisiones de la humanidad, de las Razas, de las Naciones, etc., o las divisiones de la constitución humana, encontramos que están edificadas sobre la manifestación de Ishvara como triple, subdividiéndose otra vez en siete. Si aceptáis esto a manera de base, examinándolo, por supuesto, con vuestras propias mentes, y adaptándolo a vuestro propio pensamiento, encontraréis que no os alejaréis mucho de la línea central del pensamiento en cada caso.

el triple aspecto del Saguna Brahman que se reproduce a sí mismo en los Ishvaras de muchos sistemas, y otra vez en la consciencia del hombre.

Mirando esa consciencia, encontramos que desvuelve en su descenso en la materia, el Atma, y entonces, expresando los demás aspectos, por así decir, se apropia de ciertos átomos de los planos siguientes. Ahí tenemos la entidad que reencarna, la vida que perdura de encarnación en encarnación, la reproducción real y primordial de la Mónada, parte del mismo Ishvara; y entonces el desarrollo de ella, etapa por etapa, para que pueda producirse la evolución de la materia, que ha de corresponder con el desenvolvimiento del Espíritu. Luego tenemos el reflejo de aquella otra vez en las divisiones inferiores, que a menudo llamamos la personalidad del hombre, el reflejo de la actividad creadora del intelecto en la mente concreta; las emociones y las pasiones reflejando en la materia densa el poder unificador de Buddhi; y finalmente el más elevado aspecto, la Voluntad, el Atma, que se refleja en el órgano de la acción, el cuerpo físico. Cuando tengáis ese bosquejo en vuestra mente, de modo que esté siempre en ella, y a fin de que los diversos estudios que emprendáis se acomoden a él casi instintivamente, encontraréis que vuestro estudio se hace mucho más claro; y tal vez eso sea especialmente necesario cuando os enfrentáis al tema enormemente complicado de las filosofías del mundo. Desde un punto de vista estos pueden hacer linder con la Religión, no por la asimilación de Buddhi, sino por la necesidad a

riosa porque implica proximidad en el espacio; pero si se toma como establecimiento de relaciones, tenemos una idea más verdadera y completa. A veces se habla de la filosofía Sankhya, y creo yo indiscretamente, como atea. Si tomamos la palabra a-teo en el verdadero sentido griego, como significativa de "sin Dios", siendo el "a" privativo, no implica ningún sentido de antagonismo. No es anti-teísta. Se ocupa de lo derivado, por así decirlo, y no compete a Aquello de lo cual la derivación de Purusha *cum* Prakriti tiene lugar. Pero, como vosotros sabéis, el sistema Sankhya se hermana constantemente con el sistema Yoga de Patanjali, llamado el Sankhya teísta. Expresándolo de otra manera, diríamos que el Sankhya tiene que ver con la involución de la Vida en la materia, y la evolución de la forma ordenada y modelada por esa Vida; y es en este sentido que su gran autor trata de presentar una visión intelectual del universo o, en otras palabras, una filosofía del universo.

Patanjali se ocupa del origen de todo, y enseña el camino místico de Auto-Realización: la manera cómo esa Auto-Realización ha de lograrse en forma totalmente científica; y es la ciencia abstracta de su exposición la que coloca sus ejemplos y explicaciones especiales en el grado de la Filosofía, más bien que en la forma del Misticismo, o Religión, aunque estrechamente ligada a ambos.

Cuando adoptamos el punto de vista definitivo que sugiero sobre la constitución del hombre, encontramos a veces rasgos concordantes, en los que las gentes que carecen de tal conocimiento han encontrado diferencias y antagonismos, cosa que

consciencia, impresionada por cuanto ha logrado por el ejercicio del Manas Superior, pasa hacia Buddhi, y realizā la unió̄n de las vidas. Hay la distinció̄n, constante y permanente, entre la Vida creadora o emanante, y los fragmentos de la Vida encarnados en los objetōs del universo, y en la forma superior de humanidad, la "corona de la creaciō̄n". El hombre domina con el poderoso Intelecto, definiendo la individualidad. Llega al plano Búdico, y esa es su Liberaciō̄n. En ese plano conoce desde adentro y no desde afuera. Pierde, por así decirlo, el aspecto intelectual de mirar hacia afuera, que es el gran signo del Intelecto, el reconocimiento del No-Yo, educiendo, por supuesto, el reconocimiento del Yo, y encuentra una unió̄n interior de su vida con todas las vidas.

Entonces, en la Vishishtādvaita, tenemos la idea de la Liberaciō̄n en que Buddhi, a su vez, pasa a Atmā, y el triple Atmā original aparece de nuevo, si podemos emplear esa frase, como entidad, aunque esta palabra puede dar la idea de separaciō̄n.

Luego tenemos la Advaita. En ella el triple Atmā se funda con la Mōnada de la terminología teosōfica, el Fragmento de la Deidad, el Padre, desde el punto de vista del quíntuple universo; el Hijo, desde el punto de vista del séptuple universo, en el cual el Hijo permanece por siempre en el seno del Padre, nunca separado de Él, pero como un centro en Él.

Y esto me lleva a decir una palabra que, creo yo, deberéis mantener constantemente como un pensamiento firme, en todas las cuestiones con que

No-Yo. Pero cuando la Yoidad descarta su cuerpo causal, el material del plano mental superior, y pasa al Búdico, hay una gran expansión de consciencia, pero no se pierde ese centro; se expande de modo que abarca cualesquiera consciencias que estén activas en dicho plano. En un sentido, pasa a ser todas ellas, y sin embargo nunca pierde el sentido de su propio centro. Se identifica con otro en forma tan estrecha que nada sabemos de ella por debajo de ese plano. Pero aún queda el recuerdo de pasadas experiencias que le imprime un tinte algo diferente, o color, o fragancia, o cualquiera otra palabra delicada que podamos emplear para simbolizar una existencia que es casi impalpable y sin embargo permanece, coloreando, por así decirlo, la consciencia Búdica. Hay esa tremenda expansión; y si al estudiar las diferentes filosofías la tenéis en cuenta, encontraréis de vez en cuando frases que se hacen inteligibles con ese pensamiento. En Plotino, encontraréis una maravillosa descripción de la consciencia Búdica, en la que habla de la Estrella que es ella misma y todas las demás Estrellas, como el hecho notable de lo que ahora deberíamos llamar el cuerpo Búdico, o más bien, el vehículo Búdico, para distinguir entre la envoltura y la apropiación de materia que no separa. El vehículo Búdico es una Estrella radiante, no una envoltura. Si véis una persona en el cuerpo Búdico en el plano Búdico, no véis una envoltura, véis una Estrella que irradia en todas direcciones, cuyos rayos penetran vuestra consciencia de modo que sentís que forma parte de vosotros, y sin

Es bien cierto que

El está más cerca que el respirar.
Más cerca que las manos y los pies.

pero tenemos que dilatar nuestra consciencia para aceptar las contradicciones.

Por otra parte, cuando la consciencia empieza a alborear, como tiene que hacerlo, mediante la ayuda de alguien más grande que nosotros mismos envolviéndonos en su propia consciencia, de otro modo nos aplastaría, podemos palpar el plano siguiente, el sentido de la unidad absoluta nos sobreviene, y podemos decir que la diferencia desaparece, pero desaparece por expansión y no por extinción. Por eso fue que dije que si pensáramos en la gota que se expande dentro del océano compartiendo la consciencia del océano, tendríamos una idea más certera del Nirvana, que tantos escritores occidentales llaman aniquilación, aunque es la plenitud de la Vida.

Dije que la consciencia sería aplastada. Si pensáis por un momento en películas de materia, por finas que puedan ser, encontraréis que tienen cierto límite de vibración. Encontráis también que si tomáis un tipo más rápido de vibración, rompéis la envoltura, la destrozáis. Eso se aplica a todos los agregados de materia, hasta donde sabemos. Hay un límite más allá del cual no pueden responder, y entonces simplemente se rompen. Tal sería el efecto si súbitamente os encontráseis en el plano Nirvánico, sin estar preparados para ello. Simplemente estallaríais, como una burbuja que desaparece. Es una tarea larga el reconstruir la pelí-

en nada el sentido de identidad; si pudiérais pensar en el centro de un círculo sin la circunsferencia, podríais tener un atisbo de la verdad.

En los diferentes sistemas de Filosofía que habréis de estudiar, incluiréis por supuesto los seis Darshanas del Hinduismo. En la Filosofía Advaita, quizás la más omni-abarcante, el Intelecto trata de traducir en sus propios términos, y por lo tanto en ideas definidas, las grandes verdades del Espíritu. Ahí es donde surge la dificultad. Si deseáis desarrollar vuestro Intelecto (dejo a un lado la mente inferior), debéis estar preparados para enfrentaros a una perfecta claridad de atmósfera, y mucha gente la llaman "fría". El Intelecto no se supone que sea "cálido"; tal es la función de la emoción; y la aprehensión intelectual es empañada por la emoción. El Intelecto es esencialmente lo que (tomando de la mente inferior todo cuanto ha analizado) lo sintetiza a semejanza de una parte de la gran verdad que el Espíritu le trasmite. Al igual que la luz blanca del sol, al pasar a través de un prisma, se descompone en colores, así sucede con el intelecto en la consciencia humana. Literalmente es un prisma y, cuando la luz blanca del mundo del Espíritu se proyecta hacia abajo, el intelecto la descompone en colores y no pudiendo volver a combinarlos bien, es siempre imperfecto. Se le distingue del punto de vista concreto o científico, porque la ciencia se circunscribe a la observación externa de los fenómenos y al proceso de clasificación. Y de ahí trata, por inducción, de descubrir la unidad subyacente; y así descubre una ley de la Naturaleza, un gran principio que se

armonía. Cuanto más perfecto su oído, más armónicos percibe. Tal es la cualidad que tenemos en el Intelecto. Es conocimiento: tal es su naturaleza. Si un impacto exterior es en alguna forma inexacto, la nota falsa es conocida por el Intelecto. Si la cosa externa es verdadera, exacta, entonces estará en perfecto acuerdo con el Intelecto y será reconocida como verdadera. Esta especie de símil os ayudará a realizar lo que en verdad se quiere significar. La naturaleza del Intelecto es agitada por lo que no es verdadero; y, en la medida en que el cuerpo del Yo es perfecto en organización, su propia naturaleza se muestra a través del velo del cuerpo causal de que está revestido.

Cuando nos ocupamos de los Gnósticos de la primitiva Iglesia Cristiana, encontramos en ellos, si tenemos paciencia para preocuparnos del significado del lenguaje obscuro, algunos maravillosos rayos filosóficos de la Verdad que aparecen, indicando en medida extraordinaria la unión entre la visión superior ejercida por el Intelecto, y la que se alcanza por el desarrollo de los sentidos superiores. Mencioné a Plotino quien, con algunos otros como Valentino, os proporcionará lo que os hace falta. Valentino no consiguió explicar lo que se proponía, porque vio mediante un alto desarrollo de la clarividencia y redujo las observaciones al plano físico. Esa no es la manera mística ni intelectual de hacerlo. Era por el desarrollo de los cuerpos que él veía hasta un nivel muy alto. No fue logrado por el razonamiento, ni ahondando en sí mismo, ni encontrando el centro mismo de la vida. El se

éstos, pero la dificultad estriba en llegar a ellos. Están escritos en lengua arábica. Fueron traducidos al latín deformado en la Edad Media, y están traducidos sólo muy parcialmente a alguna lengua europea moderna. Se les conoce sólo en fragmentos. Los franceses y alemanes han traducido porciones de ellos y lo poco que sé de ellos se basa en esos fragmentos; sin embargo no he encontrado nada más sutil que el trabajo del intelecto árabe, fundamentado sobre las Escuelas Neo-Platónicas greco-egipcias. Su estudio os capacitará para salvar el abismo entre el Hinduismo y el Islam. Infortunadamente muy pocos de los modernos Musulmanes parecen interesarse en traducirlos para nuestro beneficio, tan interesantes como son. Busqué cuidadosamente en el Museo Británico cuando quise estudiarlos, pero encontré sólo algunas traducciones al latín monacal. Hay muy poco en inglés.

Al lado de esto tomaréis la gran filosofía del Buddhismo, una de las más sutiles del mundo. No estoy segura hasta dónde los Zoroastrianos han recuperado su filosofía, pero hay una cosa en común entre la Filosofía del Zoroastrianismo y la del Buddhismo, y es los elementos panteístas y politeístas. Apenas sé si pertenece a la Filosofía o a la Religión. Debemos considerar a Espinosa como filósofo, pero su forma de Panteísmo no puede decirse que es religiosa. Es pura Filosofía. Por otra parte podéis tomar la extensión de esto en el Zoroastrianismo e Hinduismo en lo que se llama politeísmo; es hacer inteligible el mecanismo del universo mediante Seres que son la manifestación de

IV

LITERATURA Y ARTE

DIOS MANIFESTÁNDOSE COMO BELLEZA

El tema que hemos de estudiar esta mañana es enormemente amplio. Naturalmente diréis que la Literatura se divide en muchas ramas — las que estudiaréis día tras día en los cursos que tenéis por delante. Por todas partes encontramos una forma de Literatura que pertenece al Misticismo, otra que pertenece a la Religión, una tercera que pertenece a la Filosofía, una cuarta a la Ciencia, y así sucesivamente. La totalidad de ellas no podría incluirse en un curso de conferencias, pero vendrá naturalmente bajo sus propias divisiones. Estudiaréis la literatura mística en relación con el estudio del Misticismo, porque no hay sólo la experiencia del Místico, sino la historia de esa experiencia incorporada en un ramo muy definido de literatura. En religión encontramos las maravillosas Escrituras pertenecientes a cada cual, que se destacan por encima de todo en cuanto a la enseñanza escrita de la humanidad. En ellas tenéis un grupo de li-

ulterior de las facultades mismas, dando por resultado un hombre que posee una gran suma de saber en un sentido u otro. El objeto de la Educación es determinar el desarrollo de las facultades naturales, y la evolución de un hombre que sea competente para enfrentarse efectivamente con alguna rama especial del conocimiento. Hay un dicho bien conocido que afirma que una persona educada debe conocer un asunto a perfección, y debe conocer algo sobre cualquier otro asunto. Mediante ese estudio se obtiene, como dice Bacon, "un hombre completo", un hombre lleno de conocimientos, lleno de información, lleno del poder de comunicar ese conocimiento y utilizarlo para beneficio de cuantos le rodean.

Cuando llegamos a la Cultura, parece como si entráramos en una atmósfera enteramente diferente. Si empleáramos un símil tomado de la Masonería Operativa diríamos que en el caso de la educación toda la materia bruta se acumula para el edificio, las piedras son desbastadas y preparadas para acomodarlas en sus lugares; mientras que la cultura es el pulimento de las piedras, el tomar la piedra comparativamente bruta y sustituirla por la piedra labrada que habrá de ocupar su lugar en el bello edificio. Un hombre culto es esencialmente ilustrado en todo sentido. Su mente está pulida, es bella de apariencia, se ha librado de todas las toscas excrecencias y se le ha dado pulimento. Es un hombre adaptable a cualquier sociedad, que puede acomodarse a las peculiaridades de cualquier individuo y, en un sentido, por la unión social que espero señalar mañana, la Cultura es aún

las incultas son generalmente muy diferentes. La clase de humor, por ejemplo, que divierte a unos, es considerada por otros como desagradable. Por eso no puede haber intercambio social agradable a menos que exista en una nación una cierta cantidad de Cultura por la cual pasan sus hijos y captan su atmósfera, ese refinamiento de la mente, las emociones y el cuerpo que permiten a las gentes mezclarse sin agitarse.

Yo sólo sugiero a ustedes la diferencia entre Educación y Cultura porque, a mi modo de ver, domina el tema que quiero presentarles esta mañana. No hay ninguna clase especial de Literatura que pudierā aislarse como puramente cultural, pero encontraréis partes de toda Literatura que tienen su efecto peculiar sobre el carácter. Por ejemplo, en la *"República"* de Platón y en *"Utopía"* de T. More, en libros de ese carácter idealista, tenemos un fuerte elemento de Cultura. Lo que debe educirse en cada hombre para hacer de él un buen ciudadano es esencialmente un proceso cultural. Se necesita un cierto hábito de mente y emoción. La mente y la emoción deben ser controladas, disciplinadas, y no permitirse a ninguna de las dos que se desboque. Esto produce la esencia misma de lo que se llama buenas maneras — tolerancia, amplitud mental, respeto mutuo. Debido a la antigua tradición en la India, encontramos la gentileza, la bondad y la cortesía prácticamente entre todos los rangos de personas, excepto entre aquellas que súbitamente han adquirido una idea errónea de la Libertad, y creo que significa la afirma-

del favor popular al presente, pero su valor es enorme. Otro tanto sucede en Oriente con el estudio del Sánscrito y el Árabe, las dos grandes lenguas clásicas, de las cuales se derivan otras en aquella parte del mundo. Debería también incluir el Persa, lengua muy hermosa, desarrollada particularmente en sus sonidos y en su armonía.

Me detengo por un momento en el valor de la poesía por esta razón, temo que la doctrina es hoy un tanto herética, y que no cuadra bien con la idea moderna de la poesía. A mí me parece que en poesía se necesitan dos cosas, un bello pensamiento, y también melodía y armonía en el ritmo del lenguaje; encuentro muy difícil aceptar como poesía ciertas líneas, que empiezan con letras mayúsculas, que carecen de ritmo y de cualquier relación aparente de armonía entre sí. No parecen formar un acorde, son más bien un número de trazos hechos al azar. Este puede ser uno de los prejuicios que las personas mayores suelen adquirir con respecto a las cosas nuevas. Por lo que puedo decir, la poesía que, desde mi punto de vista, no es poesía, por sutil que sea en su idea, puede llegar a ser la forma especial de que la Musa poética opte en adelante por revestirse. Pero algunos de los ensayos que hoy se ven en los escritos modernos, en los cuales el pensamiento es trivial y el ritmo se hace notar por su ausencia, no me interesan como poesía, que tiende a producir equilibrio y armonía, que debería ser característica del hombre culto. Me tropiezo con líneas que sólo

guaje en que escriben. Repiten la misma palabra una y otra vez cuando en la prosa fina no se encuentran repeticiones de palabras que golpean el cerebro, por así decirlo, por su repetición. Vosotros empleáis los sinónimos, o los pronombres, y debéis hacerlo, pero poniendo en juego la delicadeza de vuestro oído en la selección, digamos, del número de sílabas con que termináis una frase. Ello podrá parecer artificial, pero el pensamiento marcha delante de las palabras. Uno de los grandes defectos de la prosa hablada — que debería ser ya una exposición lúcida de ciertos hechos, bella por su lucidez, o ya retórica — uno de los grandes defectos que se observan en tantos oradores, es que terminan de cualquier modo, sin completar la frase airoosamente. Terminan abruptamente, como un acorde musical incompleto, y uno siente que se queda en el aire. En cualquier prosa o poesía que se habla o se lee en voz alta, debe regularse la musicalidad de la frase. Siempre hay tres o cuatro maneras de terminarla. Si queréis ser orador, éstas vienen a la mente cuando os aproximáis al final de la frase, y debéis escoger la que sea más musical. Es muy fácil. Recuerdo haber dicho una vez a H. P. B. cuando yo era joven: “Yo no soy clarividente en forma alguna”. Y ella dijo: “Usted es excesivamente clarividente”. Yo no quise contradecirle, porque ella era difícil de contradecir, además uno prefería pensar en lo que decía, lo que al principio no nos parecía útil, y esperé tranquilamente. Entonces dijo: “¿Cómo termina usted una oración cuando habla?” Le contesté: “Veo dos o tres ma-

esos que váis a estudiar aquí. No quiero importunaros con esto, pero todo cuanto hemos de llamar Literatura en el sentido técnico del término, sin mencionar el tema de que se trata, debe ser una expresión de belleza en alguna forma. Señalé al final del pequeño resumen que presenté en la revista "Nueva India" de ayer que los diversos temas son realmente manifestaciones de Dios en cierto modo, y me parece que lo que caracteriza la Literatura es ser una manifestación de Dios como Belleza.

Esto es cierto, por supuesto, en forma suprema con respecto al Arte. Pero, después de todo, podéis tener tantos artistas de la palabra, como de la piedra o el color. Toda gran Literatura posee esa característica del Arte. Conviene que todo el que desee ser un creador —y todo escritor lo es hasta cierto punto— recuerde que es su deber ser un canal para la manifestación de Dios como Belleza. Eso fue lo que hizo a Grecia tan maravillosa en la Literatura del mundo, simplemente como Literatura. El lenguaje de por sí es bello en el sonido y se presta a la escritura bella. Pero para que pueda ser un canal de Belleza en el verdadero sentido de la palabra, ha de ser excesivamente exacto, ha de expresar el pensamiento exacto, ha de dar al lector la idea que existe en la mente del escritor.

Nada hay tan maravilloso en las manifestaciones de Dios en la Naturaleza como el hecho de que todas son bellas, y cuanto más de cerca se examinan más se advierte esa belleza. A veces pa-

disciplina y propio dominio y, no importa cuán lejos lleguemos, y cuán minuciosamente la examinemos, encontramos que Dios no puede manifestarse a Sí mismo exteriormente en la forma si no es por medio de la belleza. No puede manifestarse sin que la manifestación sea bella. Y todo el que estudia con el microscopio lo sabe. Sabe que las pequeñas criaturas invisibles a simple vista, están llenas de belleza. Sus formas son graciosas. Criaturas muy pequeñas, como las diatomáceas, muestran patrones geométricos exquisitamente grabados en ellas, que no pueden verse a simple vista.

Poco a poco, cuando descubris que todo en la Naturaleza, tiene su propia belleza, os dáis cuenta de que la vida detrás de toda forma es la Vida de la Volutad y la Sabiduría, de la cual la Belleza es expresión inevitable, y entonces trataréis naturalmente de adaptaros a ello, que vuestra obra deberá tener también ese elemento de belleza. La exactitud es necesaria. La flojedad de expresión nunca puede ser bella, y es, creo yo, porque esa fue la gran característica de la sub-raza Celta, de la cual los griegos fueron una de las primitivas expresiones, la belleza que aún encontráis en las ramas de esa sub-raza, la de las razas Latinas en Europa, los italianos, los españoles, los franceses, los montañeses de Escocia, los celtas de Irlanda, que siempre tratan de dar forma bella a sus ideas, de expresar su ansia, su sed de lo bello.

Francia es una expresión muy buena de ello en la Literatura. Su Literatura muestra una perfección extrema desde el punto de vista artístico. Las

expresarlo en un símbolo claro de poder que existe en el mundo invisible incorporado en esa forma particular. De ese modo tenéis resultados que, desde el punto de vista artístico moderno, son grotescos, pero llenos de significado desde el punto de vista hindú antiguo. No se les puede juzgar en la forma ordinaria por los cánones del arte moderno de Europa, formados sobre el modelo griego. Pero hay una cosa en común a Grecia y a la India en lo que respecta al Arte, la cual me gustaría puntualizar, y es, que la vida de las gentes, las cosas usadas por ellas, los utensilios caseros comunes, los contornos de la vida ordinaria, contienen todos estos elementos de belleza y, por tanto, de Cultura en ellos. Tomemos a Grecia, y encontraremos que todos los utensilios caseros están bellamente modelados. Los vestidos son engalanados en bellas líneas. Encontramos que todo cuanto rodeaba a las gentes en sus ciudades, las obras más espléndidas de sus artistas, se convertían en propiedad común colocándolas en las calles y en los edificios públicos, de modo que la vida en comunidad, así como en el hogar, estuviera continuamente bajo la influencia de la belleza. El resultado de esto fue una Nación bella, cuyos hombres y mujeres reproducían en sí mismos la belleza que les rodeaba continuamente. Esto lo encontráis también en la India. Las cacerolas y sartenes ordinarios en la casa de un labriego no chocan con vuestro sentido de la belleza. Muchos de ellos son hechos en la rueda del alfarero, que no puede dejar de impartirles una bella forma. Hay muchas vasijas de metal

V

CIENCIA

DIOS MANIFESTÁNDOSE COMO CONOCIMIENTO

Nuestro tema de esta mañana es Dios manifestándose como conocimiento, palabra que aquí se emplea para la observación del universo externo. Pero hay una diferencia profunda entre la Ciencia de Oriente y la de Occidente, y creo debéis tenerlo en cuenta durante todo el curso de vuestros estudios. Una empieza por el polo del Espíritu, la otra por el polo de la materia; de modo que, por así decirlo, una desciende y la otra asciende; una parte desciende desde *Purusha*, la otra asciende desde *Prakriti*. En esto hay una diferencia profunda en cuanto al método, pero sin embargo al final se encuentran; y es interesante observar de qué manera la Ciencia moderna, al presente, asciende y se aleja de lo físico. Está de hecho obligada a hacerlo, no puede evitarlo, porque, según vemos, habiendo dominado los fenómenos relacionados con los sólidos, líquidos y gases, tuvo que pasar

estrechamente aliadas con la Filosofía, que pertenece a la misma etapa de consciencia.

Si observáis el método oriental, tenéis que transportaros a una esfera enteramente diferente: debéis daros cuenta de que los grandes científicos del mundo primitivo eran grandes Sabios en el sentido más pleno de la palabra, que habían desarrollado sentidos y órganos sensorios de observación que sólo actúan mediante la materia más sutil de los mundos superiores, que eran los que en la India se llaman Rishis, que eran hombres que habían pasado el gran Portal de la Liberación hacia la evolución super-humana, y que por tanto ejercían las plenas posibilidades de la humanidad en los cuerpos superiores al igual que en los inferiores. Por tanto observaban lo que en realidad eran noúmenos —sucesos en los mundos superiores— primero, y luego descendían de éstos hasta el plano físico; mientras la Ciencia occidental trabaja hacia arriba desde el físico, llegando hasta los éteres sutiles del plano físico; y está empezando a observar en forma muy definida los fenómenos del mundo superior en sutilidad llamado astral, o mundo intermedio; intermedio entre el mundo físico y el mundo celestial, y que es, en lo tocante a su materia, el mundo de las emociones. En esto existe una gran diferencia en el observador de la cual, por el momento, debo advertiros a vosotros. En la antigua enseñanza oriental, encontramos hombres en la etapa supra-humana de desarrollo quienes, a través de una dilatada evolución, han podido alcanzar la perfección de las fases de

Buddha fundó su moralidad sobre una base que pudiera aceptarse por las generaciones que Le sucedieran, que no tenían el desarrollo de las facultades metafísicas necesarias para la metafísica y filosofía más sutiles. En la traducción de Sus obras al idioma chino, en el que se encontraban intelectos más penetrantes, se hace referencia a esas regiones inalcanzables de las cuales Él pensaba que todo lo alcanzable dependía. Notamos ayer, al hablar del Nirvana, que Él decía que, por causa de lo invisible, lo increado, lo creado y lo visible podía existir. Pero Él no podía ir más allá de que "el Nirvana es". No trató de expresar en términos de aquí abajo lo que no puede expresarse en el lenguaje humano, sabiendo que ello no haría otra cosa que falsearlo.

Ahora bajo estas condiciones, al estudiar la Ciencia, tal como la conocemos históricamente, a través de los muchos libros de Oriente y Occidente, encontráis esta diferencia fundamental entre ellos; y lo interesante es que estáis obligados a buscarla en los de Occidente, cuando la Ciencia oriental empieza a dar al mundo esa moderna Ciencia que era precisa para el desarrollo de la mente concreta del hombre. Es muy interesante observar a los Musulmanes entretejiendo su pensamiento con las escuelas Neo-Platónicas del Greco-Egipto, y ese conocimiento, difundiéndose en Arabia, fue llevado a Europa, dio lugar a lo que llamamos el Renacimiento de Europa en lo que a la Ciencia concernía. Debéis recordar que las Matemáticas llegaron a nosotros prácticamente por me-

una superstición fue eliminado por el aumento del conocimiento, debido a las investigaciones modernas. La Ciencia se llamó entonces, en sus fases más altas, "La Gran Obra", y de ahí el Mago, el conocedor y realizador de la Gran Obra, tomó su nombre. De ahí también se deriva "Mágico", que en verdad sólo significa la Gran Obra, el Gran Conocimiento, que es la Gran Obra; y las diferentes cosas que hacían los antiguos egipcios, eran naturalmente consideradas como mágicas, y lo eran en el verdadero sentido, por ser realizadas por sacerdotes y otros sabios egipcios. No había entonces divorcio entre la Religión, la Filosofía y la Ciencia. Todas eran consideradas como manifestaciones divinas, cada cual en su lugar particular; y aunque la Ciencia pertenecía al lado material del mundo, no se circunscribía al lado físico del mundo. Reconocía los fenómenos de los mundos materiales más sutiles tanto como los del más denso.

Es interesante observar que en Egipto el sumo Sacerdote era también el supremo Gobernante: que el Faraón era el gran repositorio del conocimiento oculto, de lo cual encontramos un indicio curioso en el Libro Hebreo del Éxodo, cuando los judíos, que tenían que ser liberados del gobernante de Egipto, fueron llevados fuera del país. Encontramos a Moisés y a los sacerdotes egipcios realizando trucos mágicos el uno contra el otro, uno lanzando su vara contra el suelo y haciéndola aparecer como una serpiente —uno de los trucos de la magia inferior—. H. P. B. realizó este truco un día por diversión e hizo ver al Coronel Olcott

burbujas flotan y tan pronto como llegan a la superficie, la película del agua circundante se rompe y el aire vuelve a la atmósfera. Pero si tomáis una paja y sopláis a través de ella, tenéis una burbuja en el sentido en que se emplea la palabra. Debéis tener esto en cuenta en vuestras indagaciones sobre las más antiguas formas de la Ciencia, ya sea hindú, griega o egipcia. En ellas tenéis lo que es la burbuja real, un pequeño espacio rodeado de Éter ligeramente comprimido, hecho por el Aliento del Verbo, el Logos, quien sopla ese material en un diminuto espacio y lo ocupa con el aliento de Su Vida. El agua tranquila de un vaso es como el éter no turbado; la burbuja que formáis en el agua no tiene una película de agua en torno suyo al elevarse hacia la superficie, el aire sube empujando el agua a un lado; cuando llega a la superficie levanta una pequeña película de agua alrededor del espacio llenado con vuestro aliento. Incontables miríadas de tales burbujas son producidas por el Aliento Divino, y son la base de la materia. Estas empiezan a agregarse entre sí, y continúan haciéndolo hasta formar los siete subplanos en cada uno de los grandes planos del Universo. Al llegar a la materia más densa aquí, encontramos finalmente lo que la Ciencia moderna solía reconocer como el átomo, la partícula invisible. Los científicos cometieron el desatino de colocar las partículas sólidas dentro y el espacio fuera. En lugar de eso, la Ciencia actualmente empieza a reconocer que un átomo es un remolino en el éter, rodeado de éter, pero el remolino exterior

con la estructura interior del átomo, lo que en otros tiempos habría constituido la más horrible herejía.

Sería interesante rastrear entre los filósofos griegos la teoría del átomo, cómo bregaban con los elementos (no los elementos químicos); encontraréis en tales especulaciones muchas ideas que arrojan luz sobre la estructura interna de la materia.

Observándola en base a las ideas orientales vemos estas agregaciones que gradualmente tienen lugar entre estas impalpables burbujas hasta que se forman los cinco planos de naturaleza atómica, muy sutiles en los superiores y haciéndose más y más densos a medida que descienden. Tenemos en último término siete sub-planos en cada plano. Ahora tenemos la materia sólida, líquida, gaseosa y radiante, y tres etapas más, toscamente llamadas éter. La última y final etapa del éter es la que compone el átomo físico ultrerrimo, no el átomo químico, como el átomo de Hidrógeno, que para ser estable necesita la unión de dos.

Hablando de descender y ascender, tenemos, con anterioridad a la Química, lo que llamamos Alquimia. Entre los egipcios la Alquimia era el fundamento de la Química; descendiendo más y más hacia el plano físico, descubrieron el átomo físico ultrerrimo, el del sub-plano superior del éter. Luego encontraron algunas combinaciones muy simples de éste en el segundo sub-plano. Estas a su vez se agregaban hasta formar otras más complicadas en el tercero; luego en el cuarto aún más complicadas, hasta llegar al quinto sub-plano, el

de las cosas de que se hablaba mucho era la producción de oro de los metales bajos. Todo el mundo quería oro, y los reyes trataban de obtener oro del alquimista, y por la amenaza y la tortura obligarlo a revelar su método de transmutación de los metales más bajos en oro. Creo que fue Sir William Crookes el primero en los días científicos modernos en reconocer la probabilidad de la Alquimia y, hasta donde sé, hoy se reconoce generalmente que es posible disociar y volver a combinar los factores que son sub-atómicos; de modo que, cuando entran a componer los elementos químicos, habrán iniciado una nueva línea produciendo un elemento diferente. Las investigaciones en torno al radio arrojan mucha luz sobre este problema, y posiblemente antes de mucho tiempo habrá gentes produciendo oro. No sé si esto será una ventaja. Era conocido sólo por los sabios, quienes lo mantenían secreto. Sin embargo, no causará mucho daño.

La lucha de los científicos ahora es hacer la Ciencia Nacional, de modo que cada Nación pueda disponer de las armas más poderosas de destrucción, una manera verdaderamente "civilizada" de convertir la Ciencia en un demonio. Es un desarrollo muy horrible de la Ciencia moderna, absolutamente contrario a la idea de moralidad, o fraternidad, y sería conveniente si alguna de las Naciones modernas comprendiera —aunque probablemente no lo creerían— que fue justamente el mal uso de la Ciencia lo que dio lugar al tremendo cataclismo de la Atlántida, en donde la Ciencia se empleaba en formas que conducían a las pro-

mundo, y conducir en última instancia a Brahman, que es Felicidad. Recordaréis cómo el conocimiento último, el que estudiamos el primer día, el conocimiento de Aquél por quien todo lo demás es conocido, se menciona en "*Svetāshvataropaniṣad*", en el que se dice que hasta que el hombre pueda enrollar el éter como cuero, no hay escape de la miseria, excepto por el conocimiento de Brahman. Cuando la evolución se desvía de su meta —la bienaventuranza de Brahman— tiene que ser detenida abruptamente, y encauzada en otro sentido en que los hombres tengan otra vez que ascender la escala del conocimiento. Sir Jagadish Chandra Bose tiene la vieja idea oriental de los descubrimientos de la Ciencia, de que están destinados a beneficiar al hombre y a todo el mundo, y también a los reinos sub-humanos; y que ningún descubridor tiene el derecho de mantener su conocimiento secreto para patentarlo, y guardarlo para su propia ganancia y ventaja. Esa idea no es popular actualmente en Occidente, y dio lugar a una lucha curiosa. Bose fue uno de los primeros en descubrir la telegrafía sin hilos. La mostró a algunos de nosotros en la Universidad de Calcuta. Yo fui una de las primeras personas que vio los resultados de algunos de sus experimentos, al enviar una honda eléctrica desde un lado de la Universidad a través de una serie de salas y paredes, hasta el otro extremo. Él preparó un compuesto químico y disparó una pistola mediante un aparato situado a la distancia de varias salas, y nos mostró que podía ser transmitido por un medio diferente del

de la Ciencia vuelva a formar parte de cada templo, como lo era en la antigüedad, entonces todo cuanto se descubra, que conduzca a la felicidad humana, se difundirá a cuantos puedan apreciarlo, mientras los descubrimientos destructores, que pudieran emplearse por los no desarrollados para perjuicio del hombre, permanecerán bajo la custodia de los Guardianes de la Humanidad y Sus servidores, hasta que la humanidad se desarrolle lo suficientemente para que sea apta para que se le confíe ese conocimiento.

Esa es una de las razones por las cuales se dice a menudo que el mito es más verdadero que la historia. Ideas que se consideran como míticas, se descubre más tarde, cuando el conocimiento se ensancha, que son una guía real para la más prolongada evolución de la humanidad; y conviene deshacerse de esa estúpida noción que viene naturalmente de las Naciones más jóvenes, ya que los pueblos jóvenes, a medida que adquieren conocimiento, se tornan generalmente más arrogantes. La ampliación del conocimiento lleva a la gente a comprender que hay mucho que no saben y que es más extenso de lo que saben. Sólo entonces es que la mente humana adopta una actitud razonable. Se apresta a aprender, no rechaza las cosas a la ligera, y no considera que lo poco que ha adquirido representa el más alto conocimiento del ser humano. Sir Isaac Newton decía que él era como un niño recogiendo unos pocos guijarros a la orilla del gran océano del conocimiento que se extendía más allá.

Quando miréis la historia encontraréis una cosa que os chocará. Los conceptos europeos de la historia no tiene principio; de hecho, para emplear una frase de Bunsen sobre Egipto, "surgen hechos y derechos sobre el escenario de la historia como Palas Atenea de la cabeza de Zeus". Esto se aplica a todas las viejas civilizaciones. Es imposible hallar el principio. Las véis extenderse más y más hacia atrás, y mostrando algunos de sus mejores resultados en los primeros días. Esto es preeminente cierto tratándose de la antigua literatura

pio electivo en todo su apogeo, y en sus aldeas todos los jefes como todos sus oficiales son electos año tras año. Sobre esto existe una amplia literatura, de la cual se encuenra gran parte en el "*Manu*". Otros libros útiles son el "*Arthashastra*" de Kautilya que se lee junto con el "*Shukraniti*", escrito mil años más tarde. Digo junto, por la estabilidad extraordinaria de su civilización aldeana. Las instrucciones dadas en el siglo cuarto antes de Cristo en el "*Arthashastra*" ponen de manifiesto una etapa muy avanzada de civilización. Las que se dan en el "*Shukraniti*", en el siglo séptimo antes de Cristo, son igualmente reveladoras. Encontramos el "*Shukraniti*" después de todos estos siglos, y sin embargo las instrucciones en cuanto a la construcción y la organización de aldeas se asemejan de tal modo que podría tomarse cualquiera de los dos libros y emplearse por sí solo. Hay ciertos puntos que vale la pena notar. Se tenía cuidado no sólo de la organización de la aldea sino también de su belleza. En cada libro se dan instrucciones sobre la siembra de árboles que producen flores, y el cultivo de jardines de cada casa solariega. Cada aldeano y su familia poseían su propia casa solariega, que consistía de la casa propiamente dicha, un huerto y un pequeño jardín. A medida que las aldeas se multiplicaban, la porción familiar se dividía. No puedo entrar en detalles, pero resulta muy interesante el estudio de la evolución de la aldea India y su carácter extraordinariamente estable. La importancia de ello para vosotros es que mediante estas organizaciones locales,

los productores y los reducían a la pobreza, mientras estos eran los primeros a considerar en todas las viejas civilizaciones, ya que eran tenidos por más jóvenes e indefensos. Deseo tengáis esto en cuenta porque sirve de guía para el futuro que tenemos por delante.

En aquellos días no se puede decir que lo que ahora llamamos capital existía en el sentido en que hoy existe. El capital es el excedente del trabajo empleado en la tierra (materia prima). Hemos de tener la tierra, base de la producción; el trabajo, poder productor; el capital, excedente de eso, que ha de emplearse para alimentar el trabajo que produce, y mientras las cosechas se desarrollan. El problema surge cuando el trabajo en conjunto queda imposibilitado por el dominio privado de la tierra y la maquinaria, y los terratenientes impiden trabajar al obrero como no sea en sus propios términos.

Luego tenemos el gran cambio que sobreviene con el desarrollo de la mente inferior —el sistema de competencia, y poco a poco encontramos el abandono del deber y la creciente apropiación de poder y privilegio. Recuerdo haber leído en un antiguo relato chino que una provincia tenía gran dificultad para encontrar un Gobernador. Se le ofreció el cargo a muchas personas capaces, pero se negaron por que no querían aceptar la responsabilidad. Esto era algo serio en los viejos días. Si había hambruna, el Gobernador era responsable por su mal gobierno. Si había robos, pillaje, bandolerismo, el gobierno era responsable por no ha-